

SEGUNDA UNIDAD

HISTORIA DE LA MASONERIA UNIVERSAL

Primer Tema

1.1. Principales Orígenes de la Masonería:

Al escrudiñar sobre el origen histórico de la Masonería, es frecuente encontrarse ante un cúmulo de versiones, el cual ofrece una diversidad de corrientes, teorías e hipótesis que asumen el verdadero origen de la Orden. Todas estas buscan explicar desde enfoques filosóficos, históricos, místicos, etc. el devenir evolutivo de nuestra institución masónica.

Los Maestros Masones Adolfo Terrones Benítez y Alfonso León García,¹ señalan *“que al mismo tiempo es muy justo conocer también la opinión compendiada de algunos de los principales historiadores masónicos; con la salvedad de que a ninguno de ellos se le puede hacer solidario de ser el verdadero o el más exacto descubridor del origen de nuestra institución; no obstante que cada uno aporta sus conceptos más o menos admisibles acerca de la comprobación y demás demostraciones históricas, que pueden estar apoyadas en determinados razonamientos.*

Una vez hechas estas advertencias, veamos las opiniones que han sido autorizadas y aceptadas sobre el verdadero origen de nuestra orden.

No nos queda más que aclarar que la historia de nuestra antigua masonería, se encuentra cubierta por un espeso velo que no nos permite penetrar hasta los más recónditos lugares de su nacimiento; por lo mismo no es imposible definir su verdadero origen de una manera real y comprensiva que no deje lugar a dudas.

Principiaremos por exponer una relación de los principales orígenes que hasta la fecha se han descubierto, como los más aceptables, de donde puede ser que venga nuestra institución; éstas se basan en las investigaciones hechas por los autores más eruditos sobre los estudios históricos de la masonería, y cuyas opiniones llevan como base los siguientes hechos:

- 1.- Los antiguos misterios paganos.*
- 2.- El templo de Salomón.*
- 3.- Las cruzadas.*
- 4.- La religión patriarcal.*
- 5.- Los colegios romanos de artífices.*
- 6.- Los masones de la Edad Media.*

¹ Adolfo Terrones Benítez y Alfonso León García, MM.·. MM.·. del Oriente de México, Fragmento de documento electrónico.

7.- Los caballeros templarios.

8.- La Rosa Cruz del siglo diecisiete.

9.- Oliverio Cromwell, para la realización de sus planes políticos.

10.- El pretendiente para la restauración de la dinastía de los Estuardo, al trono británico.

11.- Sir Cristóbal Whren, durante la construcción de la catedral de San Pablo.

12.- El doctor Juan Teófilo Desagullieres y su asociación en mil setecientos diecisiete.

Como se ven son doce las versiones más o menos admisibles en que se fundan los autores para **resolver el problema de origen de la masonería universal**, desde luego, suponemos que cada uno de ellos aporta sus razonamientos, que pueden ser muy poderosos y convincentes; aun cuando debemos admitir que existen algunas salvedades, porque de entre esos argumentos muchos ya han sido aceptados por diversas potencias masónicas en la actualidad; pero han sido rechazados por otras, en consecuencia, ¿cuál de todos esos orígenes probables, puede ser el verdadero e irrefutable?

De acuerdo a Emilio J. Corbiere² “La temática pertenece a una cosmogonía filosófica, que incluye incursiones en la antropología, las religiones, el misticismo y, a la vez, en las ciencias duras, las ideas racionalistas y el análisis del poder político, es decir, las ciencias sociales e históricas.” “Para ello hay que toparse con un peculiar plexo valorativo expresado en símbolos, ritos, concepciones, corrientes a veces contrapuestas, realidades locales, situaciones históricas, leyendas, mitologías y cuerpos doctrinarios por demás complejos, los que a primera vista, parecen anacrónicos o por lo menos distintos.”

Para abarcar los orígenes de la Masonería desde un enfoque integral se requiere abordarlos desde sus dos grandes escuelas historiográficas:

- a) Escuela Mítica
- b) Escuela Racionalista

Serge Raynaud de la Ferriere, identifica ambas corrientes como:³

- a) Masonería Prehistórica (De sus orígenes a 1641): vinculada a la tradición iniciática.
- b) Masonería Histórica: (A partir de 1641, como el comienzo de las actividades masónicas en el mundo, correspondiendo a la fecha tradicional aceptada y reconocida de la fundación de las primeras Logias).⁴

² Corbiere Emilio J. “La Masonería”, Editorial Sudamericana S. A. Buenos Aires, Argentina, 1998.

³ De la Ferriere Serge Raynaud, “Libro Negro de la Masonería”, 1949, Edición virtual.

⁴ Se acuerdo a De la Ferriere, 1641 es la primera fecha de la que parte la historia de la masonería y que se haya podido encontrar escudriñando en archivos históricos, masónicos, eclesiásticos u otros...

1.2. Escuela Mítica de los Orígenes de la Masonería:

Dentro de la multiplicidad de teorías y corrientes que buscan explicar el origen de la Masonería muchos son los escritos que remontan la Masonería a épocas muy antiguas de la Historia como la de Adán y Eva en el Paraíso del Edén, la de los constructores de la Torre de Babel, la de los Caldeos, los Persas, el Rey Salomón, los Esenios, etc.

Algunas desde el enfoque de la historia filosófica, buscan sus orígenes en los Misterios de Mitra, los egipcios, los griegos, los romanos o los hebreos. Otros, asocian el hecho que siendo la Masonería una sociedad iniciática, tenga puntos comunes y de coincidencia con muchas sociedades similares de todas las épocas, en cuanto a los misterios, el hermetismo y el ritual iniciático.

R. W. Mackey en su "Origen y Evolución Histórica", señala que *"Para investigar el origen de la filosofía masónica, hay que remontarse hasta la más remota antigüedad, en donde se encontrarán sus principios latiendo en el seno de asociaciones parejas, en que se mantenía y enseñaba la misma filosofía. Pero si se confunden las ceremonias masónicas con su filosofía y se buscan los orígenes de la asociación en formas externas semejantes a las actuales, bastará con retroceder tan sólo hasta principios del siglo XVIII, pues en esta época se introdujeron grandes modificaciones en su ritual."*

"Habiendo llegado ya a la conclusión de que no debemos investigar el origen del ritual, sino el de la filosofía masónica, nos resta por ver cual es la naturaleza característica de esta filosofía."

"Nosotros creemos que la filosofía de la masonería tiene por objeto la contemplación del carácter divino y del humano. Nuestra filosofía considera a Dios como un solo ser eterno, existente per se, en contraposición a la mitología de los pueblos antiguos sobrecargada de multitud de dioses y diosas, de semidioses y héroes; y al HOMBRE como ser inmortal, que se prepara en esta vida para otra eterna y futura, en idéntica contraposición con la filosofía de la antigüedad que circunscribía la existencia humana a la vida presente."

"Por lo tanto, estas dos doctrinas –la de la unidad de Dios y la de la inmortalidad del alma-, constituyen la filosofía de la masonería. Por eso, cuando queremos definirla sucintamente, decimos que es un antiguo sistema filosófico que enseña estos dos dogmas. De ahí que, al encontrar en todas las épocas ciertas asociaciones e instituciones que enseñaron estas verdades de un modo alegórico y simbólico particulares, a pesar de desarrollarse en un ambiente en que predominaban el oscurantismo intelectual y la degradación de las antiguas religiones politeístas, creamos tener derecho sostener que esas asociaciones fueron la incunable –los predecesores de la institución Masónica."

Por su parte Serge Raynaud De la Feriere,⁵ señala "... que si se admite la fecha tradicional de 1641 como el comienzo de las actividades masónicas en el mundo, equivaldría de decir que antes del siglo XVII no hubo nobles aspiraciones de virtud, de moral, de tolerancia y lo que sería más importante,

⁵ De la Feriere Serge Raynaud, Ob. Cit.

no hubo iniciados. Eso es naturalmente inadmisibile.” Defiende su teoría de la “Prehistoria de la Masonería”, aduciendo que “... el espíritu masónico existe sobre la tierra desde que hubo hombres de corazón recto, de inteligencia abierta y de conciencia pura”. Sostiene el autor que hasta mediados del siglo XVII el movimiento permanecía oculto; apenas de tiempo en tiempo se capta la huella de un organismo o de un personaje que viene a confirmar la transmisión secular de la Tradición Iniciática emanada de los Santos Santuarios y conservada en los Centros Secretos.

Siguiendo a Oswal Wirth⁶ nos aporta uno de los recorridos historiográfico desde el enfoque mítico de la Masonería:

Nosotros no conocemos más que noticias precarias sobre las más antiguas corporaciones constructoras de los pueblos del Oriente. Pero es singular el encontrar en las escrituras acadias el A como signo de la sílaba (Bou)... que significa Hacer, Construir. Si esto no es más que una simple coincidencia, es de todas maneras significativo y los Masones apasionados podrán ver en esto, un indicio de la remota antigüedad de su símbolo, pues, los monumentos Caldeos, donde se les encuentra se remontan a más de 4.500 años antes de nuestra era.

Los autores desconocidos de los más antiguos libros sagrados de la China, no ignoraban, desde luego, el valor simbólico del compás y de la escuadra, insignias del sabio, que poseía el secreto y sabía conducirse conforme a las instrucciones del Primer Constructor.

En Egipto, el sacerdote enseñaba las ciencias y las artes. Ciertos hierofantes se especializaban en la Ingeniería y la Arquitectura. Los artesanos puestos a sus órdenes no tenían derecho a ninguna iniciativa. Los Escultores y talladores de piedras, fueron más libres en Siria. Formaron asociaciones religiosas que recorrieron toda el Asia Menor, para erigir por todas partes templos, según la conveniencia de los diferentes cultos.

Es así que, por allá por el año 1000 antes de Jesucristo, Hiram, rey de Tiro, pudo enviar a Salomón los obreros necesarios a la construcción del templo de Jerusalén, del palacio real y de los muros de la ciudad. Estos mismos constructores tomaron parte igualmente, en la fundación de Palmira.

Más tarde la Arquitectura era ejercitada en toda la Grecia por los Pontífices de Dionisios y Numa Pompilio perfeccionó sus organizaciones por allá por el año 715 antes de la era Cristiana. La legislación romana constituyó los Colegios de Constructores, encargados de ejecutar todos los trabajos públicos. Estas corporaciones tenían su autonomía y la ley les garantizaba numerosos privilegios. Cada una de ellas practicaba sus ceremonias religiosas particulares, apropiadas a los oficios que ejercitaban sus miembros. Estos ejercitaban todas las profesiones necesarias a la arquitectura religiosa, civil, militar, naval e hidráulica. Estas laboriosas confraternidades, se esparcieron por todo el imperio. Seguían la marcha de las legiones romanas para construir

⁶ Wirth Oswald, “El Libro del Aprendiz”, Editorial “Herbasa”, México, sin fecha.

los puentes, los caminos, los acueductos, los campos atrincherados, las ciudades, los templos, los anfiteatros, etc. En fin, ellos contribuían a civilizar a los pueblos vencidos, instruyéndolos en las artes de la paz. Subsistieron florecientes hasta la invasión de los bárbaros.

En el siglo tercero, Teofastro nos los describe en los siguientes términos: “Según las tradiciones de la estatutaria antigua, los escultores y talladores de piedra, viajaban de un lado al otro de la tierra con los útiles necesarios para trabajar el mármol, el marfil, la madera, el oro y los otros metales. La materia informe les abastecía para elevar los templos, según modelos divinos.”

Al pretender que la masonería es tan antigua que ya existía y se practicaba en las pirámides de Egipto, en los templos de la India, en las cavernas de los Esenios, en las criptas secretas de los Mayas, en la Academia de Pitágoras y en muchas otras sociedades iniciáticas de muy remota antigüedad. Las semejanzas, reales o imaginadas, con los ritos y ceremonias que se llevaban a cabo en esos remotos tiempos, demuestran que la masonería llena una íntima necesidad del espíritu humano, cual es la de buscar la superación personal y encauzar las potencialidades individuales hacia el bien común.⁷

1.3. La Escuela Racionalista de los Orígenes de la Masonería:

Parte de la tesis que la historia del inicio de la masonería está íntimamente ligada a la historia de los constructores, arquitectos y albañiles en la edad media.

Hermanos Masones como Alejandro Ruiz⁸ sostienen enfáticamente que: *“Algunas personas creen, erróneamente, que la masonería es una fraternidad milenaria... (...) Algunos documentos masónicos van más allá y la sitúan en el antiguo Egipto, Grecia o Roma. Otros se han remontado a las caravanas de constructores bajo la tutela de los Papas y no pocos la relacionan con los Caballeros Templarios o los Rosacruces. ¡Incluso las Constituciones de Anderson se remontan a la era de Adán y Eva y pasan por Jesucristo hasta llegar a la Inglaterra del siglo XVIII! Todo esto es absolutamente falso. La masonería no existía ni remotamente por aquellos años, como tampoco existieron Adán y Eva, y la leyenda del Gran Templo no es sino una metáfora que diseñamos muchísimo después para ilustrar los principios y valores de la masonería. La Gran Logia Unida de Inglaterra, la primera institución masónica del mundo, lo ha [aclarado hasta el cansancio](#).”*

Por su parte Oswald Wirth, lo justifica de la forma siguiente: *“Debemos guardarnos de tomar a la letra estas tradiciones ingenuas. Tienen mucho de mitológicas y a menudo un sentido alegórico. (Según una de estas leyendas, Adán habría sido recibido Masón conforme a los ritos de la Orden del Paraíso por el Padre Eterno). Es una manera de decir que la Francmasonería ha existido siempre, si no realmente, por lo menos en estado latente, es decir, que ella responde a una necesidad primordial del espíritu humano.”⁹*

⁷ Wirth Oswald. Ob. Cit.

⁸ Ruiz Alejandro, “Breve Historia de la Masonería Universal”, Documento Electrónico de CLIMA – Centro Latinoamericano de Información Masónica-.

⁹ Wirth Oswald, Idem.

1.3.1. La Masonería Operativa:

Dejando a un lado muchos y muy antiguos antecedentes históricos de la masonería, señalaremos aquí, que se identifica como *Masonería Operativa* la surgida de las corporaciones de obreros de la construcción en la Edad Media. Haciendo la salvedad que los canteros alemanes y los constructores ingleses de esos tiempos no constituían únicamente asociaciones de oficios (gildos), sino verdaderas hermandades en donde se enseñaba y ejercitaba una teoría secreta de sus respectivas artes y oficios. Muchos autores han probado que los masones no han inventado su liturgia y sus símbolos, y que tampoco los han copiado de otras sociedades secretas arcaicas, sino que les han sido transmitidos, por sucesión directa, de las sociedades gremiales de que proceden.

Continuando con Alejandro Ruiz, indica: *“De cualquier forma, la masonería es una fraternidad antiquísima. Los primeros indicios de su existencia se remontan al siglo XIII, época en que algunos albañiles (en francés, **maçons**) comenzaban a independizar sus gremios de la tutela de los benedictinos. Los nuevos gremios, algo así como los sindicatos de la actualidad, monopolizaban la construcción de las catedrales y los castillos, que a su vez eran los proyectos más lucrativos de la época. Para descansar se reunían en chozas o talleres (en francés, **loges**) en donde a su vez llevaban a cabo sus juntas y reuniones. Como era común en esos años, los gremios adoptaron ceremonias y rigurosos procesos de admisión y selección para proteger sus técnicas y conocimientos de albañilería y construcción del gótico. Asimismo, los conocimientos eran impartidos de acuerdo a su jerarquía en las obras: maestro, compañero o aprendiz. Dada su relación con la Iglesia, basaron todos sus ceremoniales en la Biblia, y dado que eran constructores, recurrían frecuentemente al único pasaje bíblico que detalla un proceso de construcción: la construcción del Templo de Salomón.”*

“Con el tiempo los gremios se fueron creciendo y diseminando en varias ciudades. Como no existían los certificados ni las membresías, comenzaron a adoptar palabras que les permitían comprobar su jerarquía en otra ciudad. De esta forma, si alguno de ellos decidía emigrar a otra parte sólo tenía que entrar en contacto con alguien de su jerarquía en el gremio y hacerle saber la palabra secreta, lo que le aseguraba entrar con un mejor sueldo que el de aprendiz y no estar en observación por varias semanas.”

1.3.2. Los primeros gremios de constructores medievales:

Los primeros gremios:¹⁰ *Las reglas de los primeros gremios obreros medievales son parte de la historia y son bien conocidas; vienen del Siglo*

¹⁰ Aubourg Dejean Raymond Francois, “Los hijos de la Luz”, Edición virtual de la Muy Resp.: Gr.: Log.: de Colombia y la Resp.: Log.: “Veritas Vincit” No. 13 del Ori.: De Santafé de Bogotá. Sin fecha.

X, cuando la Masonería operativa inglesa organiza la reunión de los estatutos, reglamentos y obligaciones que estaban en vigor en las logias de Inglaterra, con el fin de formar un cuerpo de leyes: los Land Marks, que fue aprobado en una reunión general en York en el año 926.

A partir del siglo XIII, los grupos de constructores se organizaron en corporaciones profesionales juramentadas; en Alemania se llamaron cofradías y gildes en Inglaterra; fueron cuerpos civiles reconocidos por el Estado, que se beneficiaban de privilegios y de derechos públicos. En 1211, la cofradía alemana de los picapiedras de Madebourgo reclamaron y obtuvieron unos privilegios de autoridad legal. Los Masones, de esta manera, se volvieron hombres libres, llamándose Francmasones (abreviación de francos oficios de la Masonería); promocionaron el principal valor Masónico, por el cual la cultura es el medio gracias al cual el hombre puede liberarse de la ignorancia que lo mantiene en el estado bruto. En 1247 en Colonia (Alemania), el sacerdote dominicano Albertus Magnus reutiliza el lenguaje simbólico de los antiguos, lo desarrolla y lo adapta al arte de construir, permitiendo así a la Masonería operativa volverse una orden especulativa, expresaban su enseñanza por símbolos que son alusiones gráficas disimulando una acción real o una enseñanza moral.

Celosos de proteger sus conocimientos, las corporaciones de constructores de la edad media adoptaron rápidamente ese lenguaje hermético que les permitía guardar estricto secreto del «Arte del Trazado», el diseño arquitectónico y de la ejecución de las construcciones; prohibieron a sus miembros, constituidos en logias y talleres, transmitir los secretos del saber del arte lapidario en forma diferente a símbolos.

En 1440, la cofradía de los constructores de la Catedral de Estrasburgo: los «Hermanos de San Juan», se llamaron por primera vez: Orden Francmasónica de San Juan; fundaron la «Sociedad General de los Masones Libres de Alemania», primer Gran Logia reconocida por todas las logias de Alemania y de los países vecinos que, aunque cada una de ellas fueran libres y autónomos, acudían a Estrasburgo en casos graves o dudosos.

En Francia se creó el «Compañerismo» y nacieron diversas fraternidades Masónicas: «los Hijos de Salomón», «los Hijos del Maestro Jacques» y «los Hijos de Maestro Soubise»; fueron creados enseguida «los Compañeros del Deber». Todas estas corporaciones de constructores disponían de constituciones escritas por las cuales sus miembros debían ser libres y tener una vida irreprochable; ellos se consideraban hermanos

A pesar de que el albañil podía a justo título estar celoso de sus conocimientos en el arte de construir, las reglas de seguridad físicas de la Francmasonería tienen muy pocas relaciones con los rituales de las corporaciones, de tal manera que se puede interrogar sobre esta súbita evolución del humilde albañil hasta el organizador de un grupo social estructurado como una organización secreta juramentada, defendiendo

las puertas de sus asambleas con las espadas en la mano, protegiéndose de la traición en la transmisión de sus secretos a “profanos”, con la amenaza de castigo terrible. No constituía un razonamiento gremial típico y un temor vago sino; al contrario, el conocimiento de un castigo muy específico, proporcionado no por los mismos obreros, sino impuestos por una fuerza superior: el Estado o la Iglesia.

Hasta el siglo XIV, los antiguos gremios medievales fueron militantemente religiosos y todos se apegaban a la Iglesia Católica, ninguno de entre ellos pudo haber tenido un código de tolerancia religiosa o brindar protección a aquellos cuyas opiniones estuvieran en conflicto con las enseñanzas de la Iglesia Católica.

Los lustros de duración de las monumentales obras que ejecutaban los “masones” (entre las cuales se cuentan las más preciadas joyas del estilo gótico) favorecían que se estableciesen relaciones muy estrechas entre los numerosos artistas y obreros, los cuales formaban verdaderos “equipos” bajo la dirección de sus grandes maestros arquitectos, que eran solicitados para ejecutar obras en ciudades distantes y en diferentes países. Natural es que, en sus viajes, buscasen la ayuda de otros miembros de su misma profesión, también agremiados en cofradías, y que asistiesen a las reuniones de sus “logias”.

De esta necesidad de viajar y ser reconocidos y atendidos, como de las precauciones que cada agrupación debía tomar para no admitir entre sus miembros a un operario que fuese a romper la armonía por su mala conducta, o a explotar en su beneficio personal los conocimientos, técnicos que se impartían en las logias, surgieron los signos secretos de reconocimiento, la jerarquización en tres grados, con obligaciones y prerrogativas distintas, y el sigilo y discreción para realizar las reuniones de masones.

Por la necesidad de viajar y de conocer diversos países y costumbres, los masones tuvieron contacto con distintas maneras de pensar y diferentes organizaciones políticas, lo cual les confirió un punto de vista excepcionalmente amplio hacia los problemas religiosos, filosóficos, económicos, sociales y políticos de su época. Hubieron de admitir, con igualdad de razas, y esto sentó las bases a los principios humanistas de la naciente Orden.

En los siglos X, XII y XIV, se emprendieron en Escocia e Inglaterra grandes obras, y para su realización se importaron constructores alemanes, quienes llevaron consigo los usos y costumbres de las logias alemanas. A su influjo, nacieron las logias escocesas e inglesas.

1.3.2.1. La Masonería Libre:¹¹

¹¹ Wirth Owwald. Ob. Cit.

Entre los obreros sometidos a la disciplina monástica, los mejor dotados adquirieron los conocimientos suficientes que les permitían dirigir ellos mismos el trabajo de sus compañeros. Se formaron así los arquitectos laicos, con un espíritu mucho más independiente, que les daba más conciencia de sus capacidades y de sus talentos. Su autoridad no tardó mucho en primar sobre la de los monjes, que vieron pronto a “las hermandades constructoras” sustraerse a su tutela. Las asociaciones autónomas, recordaron a ciertos colegios romanos, y que pudieran constituirse.

Se pretende que en el deseo de consagrar su independencia, las asociaciones arquitectónicas laicas, unidas entre ellas por los vínculos de una estrecha solidaridad, habrían solicitado del Papa el monopolio exclusivo para la construcción de todos los edificios religiosos de la Cristiandad. Deseando impulsar una empresa tan piadosa, la Corte de Roma, habría tomado las confraternidades de constructores bajo su protección especial, declarando que sus miembros debían ser en todas partes eximidos de los impuestos y del vasallaje.

El amparo del Soberano Pontífice, explicaría el favor que la Masonería libre encontró entre todos los príncipes cristianos. En estos tiempos de fervor religioso, éstos no podían experimentar, por otra parte, más que simpatías por los constructores de iglesias, que se repartieron progresivamente en Francia, en Normandía, Gran Bretaña, en Borgoña, después en Flandes y a orillas del Rin, penetrando desde aquí en toda Alemania. En todas partes, estas asociaciones han dejado monumentos de un estilo particular llamado gótico, o más exactamente ojival. Obras maestras, en que la uniformidad del estilo parece ser el indicio de un acuerdo internacional, mantenido durante siglos entre los constructores, extendidos en toda la Europa occidental.

Esto es lo que ha hecho decir a M. Hope en su historia de la Arquitectura: “Los arquitectos de todos los edificios religiosos de la Iglesia latina, habían sacado su ciencia de una misma escuela central; obedecían a las leyes de una misma jerarquía; se dirigían en sus construcciones bajo los mismos principios de conveniencia y de gusto; mantenían entre sí, en todas partes, donde se les enviaba, una correspondencia asidua, de manera que los menores perfeccionamientos llegan a ser inmediatamente de propiedad de la Corporación entera y una conquista del Arte”.

1.3.2.2. Las Confraternidades de San Juan:¹²

Estos Arquitectos de la Edad Media gustaban celebrar los solsticios, conforme a los usos de las más antiguas épocas paganas. A fin de poder permanecer fieles a las tradiciones equívocas, bajo el punto de vista cristiano, escogieron como patronos los dos Santos Juanes, cuyas fiestas caen en épocas solsticiales. Quién sabe, si al abrigo de esta elección, el antiguo culto de Jano volvió encontrar adeptos más o menos conscientes.

¹² Wirth Oswald, Ob. Cit.

Anotaremos, finalmente, que San Juan Bautista se nos presenta como el precursor inmediato de la Luz redentora o del Cristo solar. Es la Aurora intelectual que, en los espíritus, precede al día de la plena comprensión. Si el huracán Precursor representa, simbólicamente, a las descoloridas blancuras de la mañana, conviene por oposición, representar a San Juan el Evangelista, como rodeado de la gloria empurpurada del atardecer. Personifica la luz crepuscular de la tarde, aquella que inflama al cielo cuando el sol desaparece del horizonte. El discípulo preferido del Maestro fue, en efecto, el confidente de sus luces secretas, reservadas para las inteligencias escogidas de los tiempos futuros. Se le atribuye el Apocalipsis, que, bajo el pretexto de descender el velo de los misterios cristianos, los disfrazó (encubrió) bajo enigmas calculados para arrastrar a los espíritus perspicaces más allá de las estrecheces del dogma.

También, es de la tradición Johánica, que se han aprovechado todas las escuelas místicas que, bajo el velo del esoterismo, han aspirado a la emancipación del pensamiento. No olvidemos, en fin, que el cuarto Evangelio comienza por una introducción de un alto alcance iniciático, sobre el cual se prestó durante mucho tiempo el juramento masónico... (...) En estas condiciones, el título de Logias de San Juan, conviene mejor que cualquier otro, a los Talleres, donde los inteligentes, después de haber sido preparados para recibir la luz, son conducidos a asimilarla progresivamente, a fin de poderla reflejar a su turno.

1.3.2.3. El Arte Sagrado.¹³

Primitivamente todo revestía un carácter sagrado; pero el arte de construir estaba más particularmente rodeado de un carácter divino. Los hombres que a él se dedicaban ejercían un sacerdocio. Eran sacerdotes a su manera. Tallando las piedras y arreglándolas para construir los edificios, creían rendir un culto a la divinidad.

Toda construcción útil era santa, destruirla era un sacrilegio, y las más antiguas inscripciones amenazaban con la venganza divina al hombre impío que destruyera o atacara los monumentos. Los constructores tenían una religión propia, enteramente basada en el arte de construir. El Universo era, a sus ojos, una inmensa cantera de construcción donde cada ser estaba llamado a contribuir con sus esfuerzos a la edificación de un monumento único.

Figurábase un trabajo incesante, que no había comenzado jamás y no debía terminar nunca, pero que construía por todas partes, según las indicaciones de un mismo plan. De ahí viene la idea de La Gran Obra, dedicada a la construcción de un Templo Ideal, cada vez más y más perfecto. De ahí el uso tradicional entre los Masones de Consagrar sus trabajos A.L.. G.. D.. G.. A.. D.. U..

¹³ Wirth Owwald. Ob. Cit.

1.4. Transición de Masonería Operativa a Especulativa:

El paso de la masonería operativa (la de los constructores medievales) a la especulativa (o simbólica actual) se produjo en un largo período y tras una completa experiencia. Dos factores destacaron en ese proceso. Uno fue el surgimiento entre los masones operativos de la costumbre de conferir la iniciación a hombres (nobles, burgueses, artesanos, sacerdotes) a los que querían honrar por defender ideales comunes, por considerarlos merecedores de la iniciación u otras razones –también las del orden político- y que no pertenecían al gremio de los constructores. Eran considerados “aceptados”.¹⁴

El otro factor lo constituyó el hecho que a principios del siglo XVIII, la construcción había decaído grandemente y, consecuentemente, languidecían las logias de los masones operativos; entonces, en 1717, se constituyó en Londres una Gran Logia, bajo el patrocinio de un grupo de hombres de gran ilustración, que veían con pena la decadencia de las logias de constructores.

Fue entonces cuando nació, propiamente, la masonería de nuestros tiempos, la cual ha conservado cuidadosamente el espíritu de las antiguas cofradías, sus principios constitucionales y los usos y costumbres tradicionales, apartándose de la construcción material. Admitió en sus filas a hombres de todos los oficios y condición social, a la vez que daba una interpretación elevada y filosófica a sus símbolos; así, la masonería adquirió un carácter más amplio, susceptible de extenderse por todo el mundo.

Prosperó, a partir de ese momento, la Orden, contando entre sus iniciados a distinguidos miembros de la nobleza y de la familia real de Inglaterra. Entre 1739 y 1772, surgieron ciertas desavenencias internas que dieron origen a su separación en dos ritos: el Rito Escocés Antiguo y Aceptado y el Rito de York, o del Real Arco.

Christian Jacq, lapidariamente sostiene:¹⁵ (...) *“La masonería no nació en 1717. En esa fecha, cierta concepción de la orden iniciática de los constructores murió y una asociación profundamente renovada, según unos, o transformada, según otros, adoptó el nombre de “francmasonería”. Ciertamente conservó varias referencias a la mentalidad de origen y advertimos que algunas estructuras iniciáticas vencieron la prueba del tiempo.”*

De Inglaterra, la nueva masonería se extendió rápidamente a otros países. En Francia apareció entre 1721 y 1732 y alcanzó un auge inusitado. Se formaron nuevos ritos y se crearon grados filosóficos, siendo ésta, al principio, una innovación mal recibida en los demás países, ya que infringía los Antiguos Límites que únicamente establecían los primeros tres grados.

1.4.1. Los Masones Aceptados¹⁶

¹⁴ Corbiere Emilio J. “La Masonería”, Editorial Sudamericana S. A. Buenos Aires, Argentina, 1998.

¹⁵ Jacq Christian, “La Masonería Historia e Iniciación”, Ediciones Martínez Roca, España, 2005

¹⁶ Aubourg Dejean Raymond Francois, Ob. Cit.

Con el siglo XVIII, las corporaciones de constructores evoluciona y los Masones trataron de buscar un remedio a la crisis que, en los últimos tiempos, las había ido haciendo siempre menos prósperas. Decidieron generalizar la admisión de «*miembros honorarios*» extraños a la práctica del «*Arte Real*» y a la profesión de construir que habían penetrado en las logias desde 1400, (*Manuscrito Cooke*) y quienes cooperaron para sostener materialmente las logias y salvarlas moralmente de la decadencia que las amenazaba y de la disolución a la cual parecían inevitablemente destinadas. Estos miembros honorarios, llamados: «*Masones Aceptados*» pertenecían en su mayoría a la burguesía. Fueron eruditos distinguidos en las artes, las letras y las ciencias.

Algunos de estos intelectuales eran hombres que tenían una razón para reunirse para discutir sus ideas en secreto, lejos de los ojos y oídos de la Iglesia; eran los científicos de Londres, de Oxford y de Cambridge que se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo durante el siglo XVIII: la Iglesia estaba en oposición a la ciencia; de tal modo que ellos se encontraban en grave peligro de castigo eclesiástico, tal como Galileo Galilei quien tuvo que renegar en 1638 su teoría de la rotación terrestre alrededor del sol para liberarse de la amenaza de torturas del tribunal de la Inquisición Romana. Pero, ellos no querían abandonar su curiosidad científica y optaron por reunirse en secreto en las logias Masónicas.

Se integraron a esos nuevos «*Masones Aceptados*»; algunos gentilhombres maestros en la política y en el arte de gobernar los Estados; influyeron grandemente sobre el espíritu de las logias de constructores y, poco a poco, empezaron a prevalecer sobre los Masones de oficio (*Masones antiguos*) y no tardaron en dirigir los talleres, transformando las logias operativas en logias especulativas. Ese fue el «*renacimiento*» de la institución y la creación de la Masonería moderna que conocemos hoy. El carácter de la institución Masónica, a la vez intelectual y aristocrática, favoreció su desarrollo y cada uno ambiciona el honor de ser admitido en la fraternidad; así, las logias de constructores comenzaron a transformarse en logias especulativas; pero, supieron conservar el espíritu de la Masonería: el constructivismo y su objetivo que es que cada uno de sus miembros se vuelva uno de los constructores simbólicos del edificio social

1.5. La Primera Gran Logia:

Contrariamente a lo que, en buena lógica, es permitido figurarse, los documentos positivos nos muestran la organización de la Masonería moderna, naciendo inconscientemente. Las más grandes cosas pueden, en efecto, ser engendradas por individuos que no tienen ninguna sospecha del alcance de sus actos. Así fue el caso de los Masones londinenses que el 24 de Junio de 1717 se reunieron para celebrar la fiesta tradicional de San Juan Bautista. Eran miembros de cuatro Logias que llevaban vida poco próspera, que para no desaparecer enteramente, decidieron permanecer unidos bajo la autoridad de oficiales.¹⁷

¹⁷ Wirth Owwald. Ob. Cit.

Como cada una de las logias estaba presidida por un Maestro (para distinguirlo de otros Maestros), le dieron el epíteto de Venerable o lo llamaban el Maestro de la Sielle, y dieron el título de Gran Maestro al presidente del nuevo grupo, que se llamó Gran Logia. Además, es posible, que estos nombres fueran adoptados desde 1717, pero la principal preocupación que tuvieron ese año, fue la de reunirse en número suficiente en el próximo solsticio de verano.

Desde el enfoque francés de Robert Ambelain¹⁸ *“En septiembre de 1714, en Londres, el pastor presbiteriano James Anderson educa a profanos en las ideas masónicas y, a finales de año, probablemente el día de san Juan de Invierno, funda una logia con siete de ellos. Esta logia toma el nombre de la taberna en la que tuvo lugar la fundación: Goose and Gridiron, o sea, La Oca y la Parrilla. Al año siguiente, 1715, se convierte en la logia Antiquity.”*

Cuatro logias de Londres resolvieron fundar la Gran Logia. Había más de cuatro logias en Londres, y también la había en York y en todo el resto de Inglaterra; pero estas cuatro logias londinenses decidieron actuar por su cuenta y fundaron una Gran Logia nacional que tendría autorización sobre todas las logias de Inglaterra. Ellas fueron: la que más tarde sería llamada Logia número 1, que se reunía en la cervecería Goose and Gridiron, en el patio de la iglesia de St. Paul; la Logia número 2, que se reunía en la cervecería Crown, de Parker's Lane; la Logia número 3 que se reunía en la taberna Apple Tree de Charles Street, Covent Garden; y la Logia número 4, que se reunía en la taberna Rummer and Grapes de Channel Row, Westminster.¹⁹ La mayoría de ellos eran masones operativos, o carpinteros, o estaban conectados de alguna manera con el rubro de la construcción, aunque había también unos pocos caballeros. La Logia número 4 tenía setenta miembros; casi todos eran caballeros, y había unos pocos nobles. En febrero de 1717, los miembros de las cuatro logias mantuvieron una reunión en la taberna Apple Tree de Charles Street, y decidieron fundar la Gran Logia.²⁰

Según describe Jasper Ridley,²¹ *“...parece que fueron dos hombres, un escocés y un francés, quienes jugaron papel principal en la fundación de la Gran Logia, aunque no existen registros escritos de que ninguno de ellos haya sido iniciado como masón hasta unos pocos años más tarde. El escocés era el reverendo James Anderson. El francés era una figura más importante, Jean Théophile Desaguliers, miembro de la Royal Society.*

Los dos pilares ideológicos de la fundación de la Gran Logia de Inglaterra, eran pastores, Anderson, era presbiteriano y Desaguliers, era protestante calvinista.

¹⁸ Ambelain Robert, “El Secreto Masónico”, Edición virtual, sin fecha.

¹⁹ La Oca y la Parrilla (Patio de la iglesia de San Pedro), la Corona (Parker's Lane, Dary Lane), el Manzano (Charles Street, Covent Garden), el Cubilete y las Uvas (Channel Row, Westminster).

²⁰ Ridley Jasper, “Los Masones la sociedad secreta más poderosa de la tierra”, Colección Biblos, editado en Colombia, 2004.

²¹ Ridley Jasper, Ob. Cit.

El día de San Juan Bautista, el 24 de junio de 1717, reunidos en la cervecería de Goose and Gridiron por mayoría de manos levantadas eligieron a Anthony Sayer –caballero- de la Logia número 3, como Gran Maestro; y como lo describe Oswald Wirth *“El primer Gran Maestro fue Antonio Sayer, hombre obscuro, de condición muy modesta. Fue escogido a falta de otro mejor. Se apresuraron en 1718 a darle como sucesor a Jorge Payne, burgués acomodado, que no había asistido a la reunión anterior. El próximo elegido fue Juan Teófilo Desaguliers (nacido en la Rochela el 12 de Mayo de 1683, hijo de un pastor calvinista que se refugió en Inglaterra a con secuencia de la revocación del Edicto de Nantes el año 1685), doctor en Filosofía y en Derecho, miembro de la Sociedad Real de Ciencias de Londres. Después de haber cumplido un año de Gran Maestro, este distinguido Físico restituyó el Malleto al H. Payne a falta de un personaje más ilustre.”*

Reseña Oswald Wirth: *“Para consagrar el prestigio de la Gran Logia, era importante poner a su cabeza, un hombre de calidad. Así los Masones de Londres colmaron sus deseos, cuando en 1721, Su Gracia, el Duque de Montagu, se dignó aceptar la dignidad de Gran Maestro. Esta elección tuvo el mejor efecto sobre el mundo profano. Llegó a ser de buen tono pertenecer a la Sociedad de Francmasones universalmente considerada como una compañía distinguida.”* Y Jasper Ridley, acota: *“En 1720 con la segunda elección de Payne, fue la última ocasión que un ciudadano común accedió a esa posición. El 24 de junio de 1721 el duque de Montagu fue elegido Gran Maestro y, de allí en adelante, durante 278 años, todos los Grandes Maestros han sido o nobles o miembros de la familia real.”* ²²

1.6. El Libro de las Constituciones

Las modificaciones hechas a los regímenes de las antiguas confraternidades de constructores, dieron lugar a la promulgación de un nuevo Código de la ley Masónica. La redacción le fue confiada al H. James Anderson y la obra se llamó *“El libro de las Constituciones de los Masones Libres”*, que contiene la historia, cargos y regulaciones de la más antigua y muy respetable Fraternidad. Anderson se basó en la recopilación de las Antiguas Constituciones Masónicas Operativas (old Charges) para crear un sistema nuevo.

Christian Jacq, sostiene que:²³ *“No estamos mejor informados sobre como fueron redactadas las famosas Constituciones. Esquematizando predominan tres teorías: o Anderson es su único autor; o Désaguliers es el verdadero autor y o Anderson el celoso redactor; o un comité de catorce masones indicó las ideas maestras a las que Anderson dio forma.”*

Allí se dice en lo que concierne a Dios y la religión: *“Un Masón está obligado por su compromiso a obedecer la ley moral y si comprende bien el Arte no será jamás un estúpido ateo ni un libertino irreligioso”.*

“Aunque, en los tiempos pasados, los Masones estaban sujetos, en cada país a practicar la religión de este país, cualquiera que fuese, se estimó que era más

²² Ridley Jasper, Idem.

²³ Jacq Christian, “La Masonería Historia e Iniciación”, Ediciones Martínez Roca, España, 2005

oportuno, en adelante, no imponerles otra religión que aquella en que todos los hombres están de acuerdo y dejarles libertad en cuanto a sus opiniones particulares. Es suficiente que sean hombres buenos y leales, gente de honor y probidad, cualesquiera que sean las confesiones o convicciones que los distinguen”. :²⁴

Al respecto Jasper Ridley señala: ²⁵ *“En 1723, Anderson publicó los principios de la masonería en Constitutions; pero aunque lo había escrito de acuerdo con instrucciones que había recibido de la Gran Logia, su boceto fue discutido y corregido por un comité de catorce de los principales miembros de la Gran Logia, entre ellos, Desaguliers. Es improbable que Anderson haya sido personalmente responsable de los principios de la francmasonería registrados en Constitutions. Éstos estipulaban la lealtad de los francmasones a la Casa de Hanover; pero, sin perjuicio de ello, evitaban cualquier declaración de obediencia política y prohibían las discusiones políticas en las logias. Daban especial importancia al rol dominante de la aristocracia en la francmasonería y, en cuanto a la religión, presentaban principios cercanos al deísmo.” (...)* *“Así, las logias de los francmasones estaban abiertas a cualquiera que creyera en Dios, o “El Gran Arquitecto del Universo”, como se le denomina en las Constitutions de Anderson. Los católicos romanos no estaban excluidos. No podían ser miembros del Parlamento, oficiales del ejército, ni tener ningún cargo público en el Estado; pero eran bienvenidos en las logias de los francmasones. Los judíos también lo eran, aunque al principio vacilaron un poco en incorporarse...”*

“La prohibición de los debates religiosos y políticos dentro de la logia atraía a muchas personas que estaban asqueadas de la virulencia de las polémicas del siglo XII”. (...) *Los francmasones explicaban que no admitían mujeres en las logias debido a que históricamente, las mujeres jamás habían sido masones operativos; porque la presencia de las mujeres podía distraer a los hombres de los asuntos serios de la logia; y para evitar que alguien sugiriera que se realizaba actividades inmorales dentro de éstas. A veces se agregaba un motivo extra: que no se podía confiar en que las mujeres, con la tendencia a la murmuración, guardarán los secretos de la logia.” (...)* *“Algunos de los críticos de la francmasonería se preguntaban si realmente existía algún secreto. Hubo quienes le sugirieron esta idea al filósofo John Locke, quien, a diferencia de muchos de sus colegas, no era francmasón. <<Incluso si éste fuera el único secreto –dijo Locke- es decir, que no tienen ningún secreto, de todas maneras no es tarea fácil mantener eso en secreto>>...” (...)* *“Los francmasones se sentían muy seguros de sí mismos. Cuando sus enemigos los acusaban de sodomitas, no se molestaban en negar esas mentiras. ¿Por qué preocuparse? Así como Dios había creado al hombre por encima de los animales, también había creado a los masones por encima de los otros hombres. Los masones eran <<hermanos de príncipes y camaradas de reyes>>. ¡Entonces, que vuelva a circular la botella! ¡Llenad las copas hasta el borde!”*

²⁴ Wirth Owwald. Ob. Cit.

²⁵ Rdiley Jasper. Ob. Cit.

1.7. La extensión rápida de la Francmasonería ²⁶

El código masónico redactado e impreso por orden de la Gran Logia de Inglaterra recibió su aprobación solemne, el 17 de Enero de 1723. Ha sido considerado después, como el documento que determina las normas características de la Francmasonería moderna. Su importancia es, pues, capital, puesto que toda organización que se aparte de los principios en los cuales fue inspirada deja, por esto, de ser masónica.

El libro de Anderson permitió, por otra parte, hacer conocer la nueva confraternidad, que respondía a las aspiraciones, a la vez las más nobles y las más generosas. No demoró gran cosa en ejercer una verdadera fascinación sobre un buen número de espíritus selectos. Se vio afluir, en particular, los pensadores que estaban entonces enamorados de la doctrina del Humanitarismo. ¿No era ésta una fórmula, una organización, que se ofrecía espontáneamente, para revestir con un cuerpo tangible las concepciones, hasta las nebulosidades de los filósofos? Ahora que el sectarismo y la intolerancia acaban de poner a Europa a sangre y fuego, debieron apreciar altamente, la altura de miras de que la Francmasonería daba prueba en materias de religión y de dogmatismo, no menos que en lo tocante a las dimensiones políticas. A la pureza de los principios y a la elevación de las tendencias se asociaba, en *fin*, ciertos aspectos misteriosos e impenetrables, cuya seducción no fue menos poderosa.

En estas condiciones, las Logias se multiplicaron muy rápidamente, desde luego, en Inglaterra, en Escocia y en Irlanda, después en el continente, para llegar, finalmente, hasta los confines del mundo civilizado. Al principio, es cierto, las Logias no se fundaban siempre en virtud de los poderes formales, emanados de la primera Gran Logia. Todo Maestro-Masón, regularmente iniciado en Inglaterra, se creía con el derecho de propagar en el extranjero la luz masónica. Con este objeto, se juntaba, en cuanto era posible, con otros Masones y procedía con ellos a las iniciaciones, según las formas ritualísticas.

En rigor, iniciaban sólo con su autoridad privada, a un profano que él estimaba digno de este favor; después, entre ellos dos, procedían a la iniciación de un nuevo adherente, hasta constituir una Logia Simple, destinada a llegar a ser luego Justa por la asociación de dos nuevos miembros y finalmente Perfecta cuando su efectivo llegaba o sobrepasaba de siete. Una Logia podía sesionar aunque el local no fuera convenientemente cerrado y al abrigo de toda indiscreción. Ciertas figuras trazadas con tiza sobre el piso, bastaban para transformar en santuario cualquier local.

²⁶ Wirth Owwald. Ob. Cit.